

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Propuesta de trabajo decanatura

Óscar Calvo Isaza, Profesor Titular, Departamento de Historia

Soy Óscar Calvo Isaza, historiador y profesor universitario por 15 años, ocho de ellos en la Universidad Nacional de Colombia y siete en la Universidad de Antioquia. Orgulloso papá de Martín, estudiante de física en la universidad pública, quien tiene 18 años. Vengo de una tradición política de izquierdas, mi familia fue de activistas revolucionarios, pero yo me he labrado mi propio camino en la academia, a la que he dedicado mi vida adulta. He tenido que vivir hechos traumáticos en mi vida y eso me hace una persona diferente, física y espiritualmente, que siente en carne propia los desgarros y conflictos de nuestra sociedad. Mi campo de investigación es la historia urbana, los movimientos sociales y las relaciones internacionales de América Latina en el siglo XX. Soy autor de cuatro libros de investigación, de artículos y capítulos en publicaciones especializadas, además de ensayos y piezas de divulgación en diversos medios. También trabajo con organizaciones sociales y familias en la recuperación de la memoria y la preservación de los documentos históricos. He sido coordinador del Laboratorio de Fuentes Históricas (2018-2022) y actualmente soy el Director del Departamento de Historia (2022-presente). Tengo experiencia en gestión académica, capacidad de diálogo para aproximar posiciones diferentes y organizar equipos en tareas concretas, por lo cual creo que puedo liderar la Facultad en los siguientes dos años.

En Colombia la educación superior se masificó a partir de un modelo mixto, público y privado, alcanzando una cobertura cercana al 50% en la segunda década del siglo XXI, todavía por debajo de otros países de su entorno. Tenemos una universidad compleja, diversa y vibrante. Pero el crecimiento de la demanda y la atención de nuevas exigencias del campo educativo han estado limitadas por una deficiente financiación estatal, que obliga a las instituciones oficiales a buscar recursos externos para el cumplimiento de sus fines misionales, la consecuente pérdida de autonomía académica y la proliferación de valores, formas de gestión y dirección asimilables a los de una compañía privada.

En 2025 la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas cumple 50 años de existencia. Nuestra Facultad es una institución social e históricamente construida para la imaginación, el conocimiento y el ingenio humanos, lugar de hábitos y teorías, individuos, grupos e intereses en conflicto, donde investigamos, aprendemos y enseñamos críticamente sobre el planeta en que vivimos y los seres que lo habitamos, un espacio para la realización de las personas, del bien

común y de la vida colectiva, gobernado por hombres y mujeres que amamos la creación, la técnica y el saber.

Nuestra Facultad es una comunidad académica, y aunque no es una empresa de servicios, requiere una administración eficiente en términos instrumentales, gestionar recursos y ordenar los gastos. Con todo, es preciso reconocer que los problemas que enfrentamos no tienen una sola causa, son complejos y a menudo tienen raíces en diversos factores económicos, sociales y culturales externos, sobre los cuales tenemos poca capacidad de gobierno en las facultades. La cuestión es cómo nos organizamos para enfrentar los desafíos y los cambios que nos plantea el entorno, de manera que esta propuesta para la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas está centrada en el protagonismo de la comunidad académica, resaltando aquello que podemos aportar a la Universidad, a la región y la Nación con nuestro trabajo docente, de investigación y extensión en ciencia política, historia, economía, y estudios filosóficos y culturales.

Las claves de esta propuesta tienen como marco de referencia el Plan Estratégico Institucional (Plei 2034) de la Universidad Nacional de Colombia. Su especificación en términos de ejes, programas, acciones e indicadores se realizará como parte de la formulación del Plan Global a nivel nacional y de los planes de acción de Sede y de Facultad para el periodo 2025-2027.

1. Sí, en la Facultad hay diferencias políticas y académicas, conflictos y visiones a veces opuestas de la Universidad. Eso es algo positivo, siempre y cuando estemos abiertos al diálogo. Aunque somos una comunidad relativamente pequeña tenemos un déficit de acción colectiva, dificultades para encontrarnos y comunicarnos, bien sea para resolver conflictos o para tejer complicidades intelectuales. Este diagnóstico no es nuevo, pues con diversos lenguajes ha estado presente en los programas y planes de acción de varias decanaturas. Pero mientras en otros temas son sensibles los avances (permanencia y graduación estudiantil, gestión de recursos externos, por ejemplo), sigue siendo un reto aumentar la participación de la comunidad académica en la gestión de la Facultad. Necesitamos incrementar y cualificar nuestra capacidad de deliberación, intensificar nuestras interacciones y potenciar la comunicación entre docentes, estudiantes y egresadas/os. De manera transversal, en la asignación de los recursos de convocatorias y apoyos económicos daremos prioridad a la capacidad de colaboración con nuestros pares y de gestar espacios que redunden en beneficio colectivo a través de grupos de investigación, laboratorios, semilleros, grupos estudiantiles o seminarios de posgrado.

2. Proponemos dar más autonomía y apoyo a la gestión de las partes para luego integrar y dar mayor coherencia al conjunto de la Facultad, a partir de cuatro elementos centrales. Primero, otorgar más protagonismo a los cuatro departamentos y sus claustros docentes como instancias de planeación, debates curriculares, autoevaluación, realización de actividades académicas e interacción con el entorno (para el efecto, los tiempos dedicados a actividades colectivas en los PTA deben incrementarse). Es preciso reforzar el papel de los cuerpos colegiados –en particular del Comité de Unidades Académicas Básicas– como instancias de coordinación de los departamentos orientados por temas de competencia específica, y del Consejo de Facultad como espacio de armonización del trabajo de vicedecanaturas, áreas curriculares y departamentos. Segundo, fomentar la participación institucional de los representantes estudiantiles de pregrado y posgrado en todas las instancias que corresponda y ofrecer el apoyo necesario para que informen e interactúen de una forma más fluida a sus representados. Tercero, profundizar los mecanismos para la rendición de cuentas sobre la gestión académica, que además de los claustros docentes de Facultad, hagan más cercanos a la comunidad de la FCHE los avances y los desafíos colectivos. Cuarto, continuar con el fortalecimiento de los sistemas de información de la gestión académica propios de la Facultad (investigación, bienestar, posgrados, egresados, acreditación) y asegurar su permanente actualización para la toma de decisiones por los distintos cuerpos colegiados y para volver más amable la gestión. Mantendremos las mejoras realizadas por la presente decanatura en la comunicación estratégica y potenciaremos la integración de diversos medios (redes, radio, web) como soporte de los ejes misionales. Nos comprometemos a la actualización permanente de la página Web de la Facultad, para que siga sirviendo como herramienta de comunicación cotidiana al servicio de la comunidad académica.

3. Llevaremos a la práctica la concepción del campus universitario como espacio público de enseñanza y aprendizaje, para la formación integral de sujetos críticos, solidarios y autónomos, que es posible por la multiplicación de actividades lúdicas, culturales y académicas con el concurso de otros actores institucionales de la Sede Medellín, en particular de la Red Cultural y Bienestar. Las salidas académicas fuera del campus cumplen un papel pedagógico similar, pero en entornos de mayor complejidad en la ciudad y en las regiones del país donde generan aprendizajes, modos de autorregulación y colaboración entre estudiantes, por lo cual es deseable ampliar su papel en el desarrollo de las asignaturas, siempre de acuerdo a las necesidades curriculares, las medidas de cuidado y la disponibilidad del presupuesto. Buscaremos una reevaluación/revisión del papel de las asignaturas de libre elección en la formación integral del

estudiantado y un mayor reconocimiento del papel que cumplen las Ciencias Humanas y Económicas en la Sede.

4. Aunque continuaremos con el modelo de seguimiento de permanencia y graduación, el apoyo psicosocial y socioeconómico focalizado para evitar la deserción estudiantil, buscaremos integrar los programas existentes en una visión holística del ser y el quehacer universitario, con acento en las propuestas gestadas por estudiantes, dirigidas a favorecer diversas formas de asociación, sus capacidades de organización autónoma y no sólo a tratar situaciones individuales. Seguiremos liderando los debates y las acciones institucionales tendientes a la erradicación de las violencias basadas en género, de cara a una reflexión constante sobre la problemática, pero también en busca de alternativas posibles para su trámite y solución. La lucha contra el racismo y otras formas de discriminación social, étnica o de género en las aulas, tendrán su correlato en los programas de bienestar y en las prácticas cotidianas de administración académica. Los espacios en la Facultad serán más accesibles, eliminando progresivamente las barreras físicas y administrativas para las personas que tenemos capacidades físicas distintas, esfuerzo que sólo es posible en coordinación con las instancias de planeación e infraestructura a nivel nacional y de sede.

5. La conmemoración de los 50 años de la Facultad es una oportunidad de comunión sobre el camino recorrido por varias generaciones y para iluminar con nuevas perspectivas el tiempo por venir. Los egresados serán protagonistas de esta celebración como portadores de historias de vida, experiencias de lucha por los derechos colectivos, carreras profesionales, trayectorias académicas, campos de estudio y objetos del conocimiento sobre los cuales hemos construido nuestra identidad durante estas cinco décadas. Se trata de un momento de confluencia y memoria para volver al campus, reencontrarnos con compañeros, docentes y personal administrativo que hacen parte de este proyecto colectivo.

6. En el curso de este siglo hemos aprendido a comunicarnos e interactuar en un entorno internacional altamente especializado, con indicadores determinados para los procesos de acreditación, indexación de revistas, proyectos de investigación y extensión, entre otros. Hemos sido muy exitosos aprendiendo estos lenguajes y en esa medida tenemos una institucionalidad robusta, con programas acreditados de alta calidad, revistas indexadas nacional e internacionalmente, investigadores y grupos de investigación clasificados en el sistema nacional de ciencia y tecnología. Sin embargo, necesitamos una mayor integración de las tareas misionales de docencia, investigación y extensión, así como aumentar la coordinación entre las

vicedecанaturas, laboratorios, centro editorial y posgrados, de manera que logros, procedimientos y aprendizajes puedan irradiar más ampliamente el conjunto de las actividades académicas. En ese sentido, privilegiamos programas y acciones que favorezcan el trabajo en equipo, vinculen al menos dos áreas misionales y generen beneficios cruzados entre diversas dependencias. Intentaremos consolidar los laboratorios de economía aplicada, historia, pedagogía social, y estudios geográficos y territoriales como espacios de convergencia de proyectos de investigación y extensión realizados por docentes, egresados y estudiantes.

7. En los años recientes los programas de posgrado han experimentado una profunda crisis. Muchas de sus causas son exógenas y tenemos un margen limitado para operar los cambios necesarios. Pero a la vez no podemos esperar a que las autoridades universitarias nos digan qué hacer con nuestros posgrados. Debemos hacernos responsables de un acompañamiento más cercano a cada estudiante y mejorar la gestión de los procesos académicos. También proponemos avanzar en los cambios curriculares, redefinir las líneas de investigación y actualizar la oferta de programas y “cohortes” temáticas de acuerdo con las propuestas que se han estado generando en los claustros y en los grupos de investigación. Con una mayor reinversión de recursos provenientes de los propios posgrados esperamos fortalecer espacios colectivos que complementen las trayectorias individuales, sostener seminarios internos y ciclos de conferencias con invitados nacionales e internacionales, poner en contacto grupos de investigación, proyectos de extensión y laboratorios, de manera que se multipliquen los debates cotidianos sobre los temas de investigación abordados por estudiantes de maestrías y doctorados.

8. El fortalecimiento de la comunidad académica es la condición para una participación más decidida en los asuntos públicos y en la búsqueda del bien común, contribuyendo con nuestro saber en los debates clave sobre la región y el país. Para el efecto es preciso el reconocimiento de este tipo de esfuerzos en los planes de trabajo y en los estímulos de investigación/extensión, de manera que dispongamos de más tiempo para experimentar con nuevos géneros narrativos y plataformas tecnológicas, ensayar formas de intervención, colaboración y extensión solidaria con las comunidades, generar alternativas de divulgación y apropiación social del conocimiento, con una mayor participación en los medios de comunicación locales, regionales y nacionales.